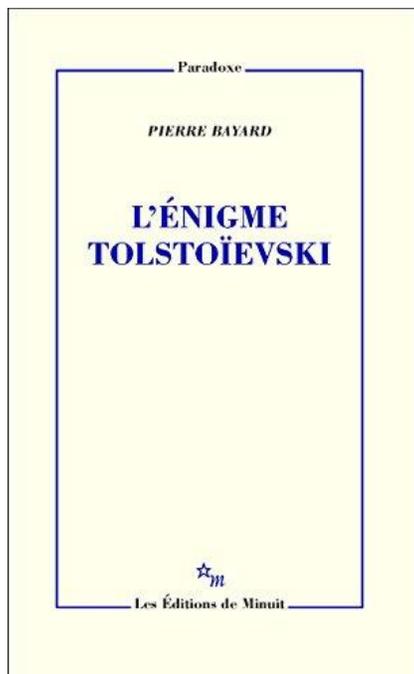


## La importancia de llamarse Tolstoïevski (sobre *L'énigme Tolstoïevski* de Pierre Bayard)\*

Nicolás Garayalde  
Universidad Nacional de Córdoba - CONICET



Ernest Jones cuenta que en 1922 Sigmund Freud leyó un libro de Thomas Looney donde sostenía que Shakespeare no era el dramaturgo de Stratford-upon-Avon a quien se le atribuían sus obras, sino el Decimoséptimo Conde de Oxford, Edward de Vere. Al parecer, el célebre psicoanalista vienés estuvo obsesionado hasta su muerte con esta hipótesis y llegó incluso a afirmar que gracias a ella “los sonetos se vuelven mucho más entendibles” (Jones 1957: 455). Podríamos especular largamente acerca de las razones que llevaron a Freud a abrazar

con tanto ahínco una hipótesis que resultaba, como menos, exótica. Pero para

---

\* Bayard, Pierre (2017). *L'énigme Tolstoïevski*. Paris: Les Éditions de Minuit. 166 p. ISBN 978-2-7073-4405-2.

los fines que aquí perseguimos, será suficiente la siguiente anotación: “mucho más entendibles” significa, quizás, “muchos más entendibles *para el psicoanálisis*”. Basta revisar la biografía de Edward de Vere para advertir cuánto su vida resulta adecuada para una lectura psicoanalítica de las obras de Shakespeare, es decir, cuánto *sirven* a la ilustración del psicoanálisis.

No era la primera vez que se podía ver al ingenioso padre del psicoanálisis desplegar piruetas interpretativas tendientes a confirmar en el campo artístico, mediante una operación psicobiográfica, las ideas sostenidas por su flamante disciplina. En 1910, Freud publica *Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci*, donde argumenta la supuesta homosexualidad del gran artista florentino a partir de un recuerdo de su infancia. Pero toda la lectura se basa en la traducción errónea de una palabra italiana del siglo XVI: *nibio*. Freud la traduce equivocadamente por *buitre* y no por *milano*. El error es sustancial: el *buitre* conduce a una serie de malabares exegéticos que llegan hasta la mitología egipcia y derivan en una creativa interpretación psicoanalítica que no hubiera sido posible con el *milano*.

Podríamos considerar estas dos lecturas freudianas como ejemplos de falacias argumentativas sobre las que se sostiene el discurso psicoanalítico, emulando incluso la virulenta retórica que utilizó Han Israél en “El Hombre de los Buitres: Freud y Leonardo da Vinci” (2007) para desprestigiar –en el marco de ese ponzoñoso proyecto que fue *El libro negro del psicoanálisis*– la disciplina fundada por Freud. Pero podríamos también asumir, como lo hace el crítico francés Pierre Bayard, que no debemos confundir el *autor empírico* –epistemológicamente inaccesible– con el *autor imaginario*, que implica “toutes les images et les fantasmés que nous pouvons développer à propos d’un auteur” (2010: 39). Aún más, podríamos asumir que todo autor es, por la naturaleza de la lectura, imaginario, de manera que la operación freudiana no es más que el inevitable gesto, quizás aquí excesivo, que involucra toda lectura: la construcción ficcional del autor simultáneamente a la del texto.

Esta hipótesis alimentó la operación que Bayard llevó a cabo en *Et si les œuvres changeaient d'auteur ?* (2010) –donde se propone desarrollar el método de *reatribución errónea*, basada en la idea borgeana de leer *La imitación de Cristo* como si hubiese sido escrita por Louis-Ferdinand Céline–; suerte de proyecto crítico que despliega una ingeniosa respuesta a una de las sempiternas preguntas de los estudios literarios: ¿qué es un autor?

Desde *Le paradoxe du menteur* (1993), el ingenio de Bayard ha elaborado distintos métodos críticos que agrupan sus diversos ensayos y en los que abundan el humor y la ironía como estrategias interpretativas: *crítica de la literatura aplicada al psicoanálisis*, *crítica incompetente*, *crítica policial*, *crítica de anticipación*, *crítica de mejoramiento*, *crítica de experimentos imaginarios*, *crítica de reatribución*. En todos estos casos, se trata de una *crítica intervencionista* que, partiendo de una concepción del texto como una entidad móvil que surge después, y no antes, de la lectura, cuestiona los límites que separan la literatura de su comentario y elabora una crítica que se quiere ella misma literatura. En este marco, los ensayos de Bayard no sólo fusionan la literatura con la crítica sino también con la teoría, confeccionando una criatura genérica que Florian Pennanech (2009) llama *ensayos fantásticos*.

Por eso, cuando en noviembre de 2017 aparece *L'énigme Tolstoïevski* –decimonoveno libro de Bayard publicado en Les Éditions de Minuit–, quienes siguen de cerca su pensamiento advierten desde el título el gesto irónico a través del cual se cuele un nuevo proyecto de *crítica de reatribución*. El horizonte de expectativa no atenúa, sin embargo, la sorpresa ni socava la ironía: la fusión de las vidas de los dos grandes nombres de la literatura rusa (Tolstoi y Dostoievski), en una biografía singular, ofrece una ingeniosa lectura que obliga a reinterpretar *Guerra y paz* y *Crimen y castigo* a la luz de la vida del prolífico Tolstoïevski, *elaborada* por Bayard en la primera sección del libro (“Repères chronologiques”) a partir de los datos biográficos de los dos gigantes rusos. Nos enteramos allí de que no hay certezas sobre el año de nacimiento de Léon-Fiodor Tolstoïevski (ocurrido en 1821 o en 1828), que su padre muere siendo él

todavía niño, que sufre de epilepsia, que es arrestado en 1849 por su participación en el grupo de Petrachevski, que participa en la guerra de Crimea, que se casa con María Dmitrieva y luego con Anna Snitkina –“appellée aussi Sophie par certains biographes” (23), señala con humor Bayard– y que muere en 1910.<sup>1</sup>

Sin embargo, contra lo que se podría esperar, *L'énigme Tolstoïevski* no aborda tanto el problema del autor –ni siquiera el de la identidad de este en particular– como el interrogante que abre el prólogo del libro: “Pourquoi suis-je plusieurs ?” (13). Tal es el enigma que el ensayo se propone descifrar.

Así, en una primera mirada, *L'énigme Tolstoïevski* aparecía como un avatar más de la *crítica de reatribución* que volvería a indagar irónicamente sobre el concepto de autor y ofrecería en consecuencia una lectura alternativa de las obras de Tolstoi y Dostoievski; pero pronto advertimos que ambiciona algo más, al recuperar una de las cuestiones que ha fascinado a Bayard desde hace mucho tiempo: la falta de unidad y la contradicción que nos habita.

Bayard enfrenta este problema desde una operación de lectura muy singular, ejecutada según una secuencia específica. En primer lugar, construye ficcionalmente un problema que se propone inmediatamente resolver: la de un autor cuyas contradicciones biográficas han jaqueado a la crítica hasta el punto en que ésta se ha visto obligada a “scinder en deux personnes la figure de Tolstoïevski, et attribuer à un premier auteur *Guerre et paix* ou *Anna Karénine*, et à un autre *Crime et châtiment* ou *L'idiot*” (26). En segundo lugar, la figura de Tolstoïevski –como autor habitado por contradicciones– le permite a Bayard abordar precisamente la cuestión de la multiplicidad psíquica mediante una lectura psicobiográfica de las obras del escritor ruso: las incoherencias biográficas de Tolstoïevski nos obligan a estar atentos a un grupo de rasgos

---

<sup>1</sup> María Dmitrieva (1824-1864) y Anna Snitkina (1846-1918) son los nombres de las dos esposas de Fiodor Dostoievski. El nombre de Sophie con el que, según dice Bayard, los biógrafos de Tolstoïevski llamaban a la segunda de ellas, refiere a Sofía Behrs (1844-1919), esposa de Leon Tolstoi.

significativos de los personajes de sus novelas y cuentos: el desgarramiento, el desconocimiento de sí, la escisión psíquica y, en última instancia, la locura.

Así, luego de la biografía de Tolstoïevski, el ensayo se organiza en otras tres partes. Las dos primeras (“Passion” y “Destruction”) se detienen en distintas obras atribuidas al híbrido ruso para analizar experiencias de multiplicidad psíquica, sea ya por motivos vinculados al desbordamiento amoroso (“Passion”), sea ya por las fuerzas destructivas que habitan cada sujeto (“Destruction”). El capítulo I de la Primera Parte se interesa en la experiencia de “sobrecogimiento” que produce el enamoramiento, a partir de un análisis de Ana Karénina en la novela homónima. Para Bayard, Ana Karénina se ve atormentada por la perturbación que le produce el amor hacia Vronski, sentimiento que no reconoce como propio: “Loin d’être seulement une occasion de plénitude, la relation amoureuse est donc la rencontre de la différence qui nous sépare par moments de nous-mêmes” (31). En el capítulo IV de la Segunda Parte, dedicado al sentimiento de culpa que parece enfrentar dos instancias psíquicas al interior de cada sujeto, vemos un análisis de *Crimen y castigo* que toma al estado mental de Raskólnikov por objeto: “Tout se passe comme si Raskolnikov était l’objet d’une intention criminelle dirigée contre sa personne, comme si un sujet doté de conscience et de volonté s’enprenait à lui” (106).

No es casual que estas dos primeras partes impliquen un continuo debate con el psicoanálisis. En efecto, los fenómenos que analiza Bayard pueden ser dilucidados a través del universo conceptual psicoanalítico: la *ambivalencia* bien podría explicar los sentimientos contradictorios que Ana Karénina siente por Vronski; el *Superyó* podría bien dilucidar los sentimientos de culpa que llevan a Raskólnikov a confesar su crimen. Sin embargo, emerge precisamente aquí otro de los métodos desarrollados por Bayard: la literatura aplicada al psicoanálisis. Lo que molesta a Bayard no es la pirueta freudiana que construye un autor a expensas del ave adecuada o a partir de la adhesión a una exótica hipótesis shakesperiana; lo que molesta a Bayard es que esta operación no tenga

otro objetivo que no sea el de la reproducción del discurso psicoanalítico. En este marco, la literatura aplicada al psicoanálisis consiste en buscar en el propio discurso literario herramientas para elaborar una teoría del psiquismo en lugar de hacerle decir a la literatura aquello que el psicoanálisis ya sabe: “Ils’agira en effet, non pas de valider une théorie déjà existante et prête à fournir des réponses, mais de tenter de mieux nous comprendre à la lumière de l’œuvre de Tolstoïevski” (15).

Resulta necesario demorarnos un momento en esta frase, quizás la más importante del libro en cuanto a su capacidad de síntesis. A diferencia de ensayos anteriores –en los que resultaba sencillo encolumnar cada caso en un método específico–, vemos aquí una singular novedad: la articulación entre diferentes métodos (*crítica de reatribución* y *literatura aplicada al psicoanálisis*) que parecen converger hacia un objetivo latente a lo largo de todo el pensamiento de Bayard: el desarrollo de un *ética de la lectura*, consistente en la experiencia del leer como conocimiento de sí y, en consecuencia, como modo de vivir. Tal es, de algún modo, el eje vertebrador de la Tercera Parte del libro (“Réconciliation”), que procura buscar en la obra de Tolstoïevski no sólo una descripción de nuestro múltiple mundo interior sino también un modelo para vivir en sociedad basado en la reconciliación consigo mismo. La obra del escritor ruso imaginado permite a Bayard desplegar una ética que reivindica la aceptación de la pluralidad que habita en cada uno de nosotros a partir de la cual construir una vida en común. El propósito llevará a lugares donde el humor juega su partida, imaginando incluso la necesidad de escribir un código penal que considere que no es justo que una personalidad sea castigada por un acto delictivo que ha cometido otra que habita en el mismo cuerpo; una sociedad, también, que se reconozca como verdaderamente democrática otorgando un voto a cada uno de los múltiples ciudadanos que habitan en cada sujeto. Pero la humorada no va sin consecuencias y supone una estrategia habitual en Bayard que, diseñando experimentos imaginarios, habilita una reflexión acerca de cómo leer, quién somos y cómo vivir juntos.

### Referencias bibliográficas

Bayard, Pierre (2004). *Peut-on appliquer la littérature à la psychanalyse ?* París: Les Éditions de Minuit.

Bayard, Pierre (2010). *Et si les œuvres changeaient d'auteur ?* París: Les Éditions de Minuit.

Israël, Han (2007). “El Hombre de los Buitres: Freud y Leonardo da Vinci”. En: Meyer, C. (dir.). *EL libro negro del psicoanálisis*. Buenos Aires: Sudamericana. 80-84.

Jones, Ernest. (1957). *The Life and Work of Sigmund Freud. Vol. 3*. Nueva York: Basic Books.

Pennanech, Florian (2009) « L’histoire n’existe pas ». En: *Acta fabula*, Vol. 10, N° 2, *Dossier critique autour du plagiat par anticipation*. Edición digital: <http://www.fabula.org/revue/document4912.php>. Fecha de consulta: 25/05/2019.